

Continuación de pag 1

Como uno de los cirujanos líderes de la nación, ha hecho una carrera excepcional en el legendario Hospital Johns Hopkins de Baltimore, tratando quirúrgicamente a pacientes con tumores cerebrales y dirigiendo investigación de última hora para la cura del cáncer del cerebro.

Hacia un año que Quiñones había saltado la valla en Caléxico. Su primo supuestamente iba a estar esperándole en el lado americano.

"Me pillaron y me enviaron para atrás, pero volví de nuevo esa misma noche." "Fue una experiencia bastante miedosa", Quiñones-Hinojosa recuerda: "estuvo lleno de un entusiasmo incontenible lleno de adrenalina, pero también miedo y, como sabe, el miedo da más coraje y fuerza.

El sol caliente quemó la piel de Alfredo Quiñones-Hinojosa al agacharse en los campos para recoger tomates. Era un trabajo que pocos americanos harían por \$155 a la semana, y la mayoría de sus compañeros en esa granja de 10,000 acres en el centro de California, eran mexicanos inmigrantes ilegales como Quiñones. Fue una subsistencia precaria. Vivió en un remolque de un camión que se caía a pedazos, en medio de un campo.

Sostenes fue a sus hermanos, que estaban trabajando en los Estados Unidos como trabajadores de granja emigrantes. Estos dieron a la familia bolsas de papas y frijoles. Quiñones ayudó a llevar dinero extra trabajando en un puesto de tacos.

El todavía continuó con la escuela. "Mi padre continuamente me decía, '¿Quieres ser como yo? Entonces no vayas nunca a la escuela'. Y yo no iba a seguir por el mismo camino". A

la edad de 14 años, Quiñones reunió los requisitos para participar en un programa acelerado en Mexicali que preparó a estudiantes para trabajos de maestros de escuela elemental.

Se graduó de los primeros de la clase. Pero como su familia no tenía conexiones políticas, dice, le dieron un trabajo de maestro en una escuela remota lejos al sur en la península de Baja. "Yo no iba a aguantar la injusticia" dice.

Cuando Quiñones se recuperó de la humillación, el mejor empleo que pudo encontrar era manejando tractores grandes. Los conductores eran expertos y supervisaban a grupos de trabajadores. Aprendió a mantener motores y reunió los requisitos para conseguir un permiso de trabajo temporal. "Tuve esa hambre en mi estómago" dice.

Se fue a vivir a Stockton y se puso a trabajar para el ferrocarril y así poder ir por la noche al colegio San Joaquín Delta College para aprender inglés. Su primer trabajo, paleando sulfuro, fue el peor en olor y suciedad de su vida. De nuevo, se esforzó para adquirir destrezas nuevas, pero esta vez como soldador reparando válvulas en tanques de los carros. En un año, se convirtió en el capataz.

Un día, fuera de la cafetería de la escuela, conoció a Anna Peterson, una estudiante americana. "Yo acababa de terminar la secundaria," dice. "Alfredo era uno de esos muchachos fascinantes, siempre con prisa. Tenía cabello largo, rizado y llevaba aretes. Me dirigí hacia él y me presenté. Nos hicimos amigos.

Después de graduarse con un Associate en 1991, Quiñones fue aceptado en la Universidad de California, Berkeley. Se fue a vivir a un distrito de renta baja de Oakland, subsistiendo con becas, préstamos y una concesión pequeña, y como siempre, trabajando. Se hizo asistente de profesor en tres departamentos y también en otro trabajo en una tienda de ropa de hombre.

En 1993, su mentor, Hugo Mora, revisó sus transcripciones y le dijo que tenía una buena posibilidad de poder entrar en la Escuela de Medicina de Harvard. "Yo pensé, recuerda Quiñones", primero, este hombre es muy amable, y segundo, él está viviendo claramente la vida loca". Quiñones había ido al médico sólo una vez en su vida.

Harvard le aceptó y Quiñones se fue a vivir a la costa este en el otoño de 1994. Peterson le siguió y se casaron en 1996.

El Dr. Q. está especializado en una forma de cirugía del cerebro de alta tecnología llamado delimitado motor, en la cual se usa un estimulador eléctrico para localizar áreas sensibles. "Por favor, tengamos un poco de silencio," dice, y el salón se queda en silencio". El toca el estimulador a la superficie del cerebro,

y el brazo de la mujer salta -un punto a evitar. Finalmente encuentra una trayectoria segura hacia el tumor, el cual saca cuidadosamente, pieza por pieza, con forceps eléctricos que cauterizan según se van desintegrando.

Excepto el asador en el porche de detrás, donde el Dr. Q está volviendo tortillas. "Creo que mis antecedentes me permiten relacionarme con mis pacientes de una forma más humana", dice. "Cuando tienen miedo, yo soy uno de ellos. Simplemente tengo suerte que los pacientes me permiten tocar sus cerebros, sus vidas." /staff

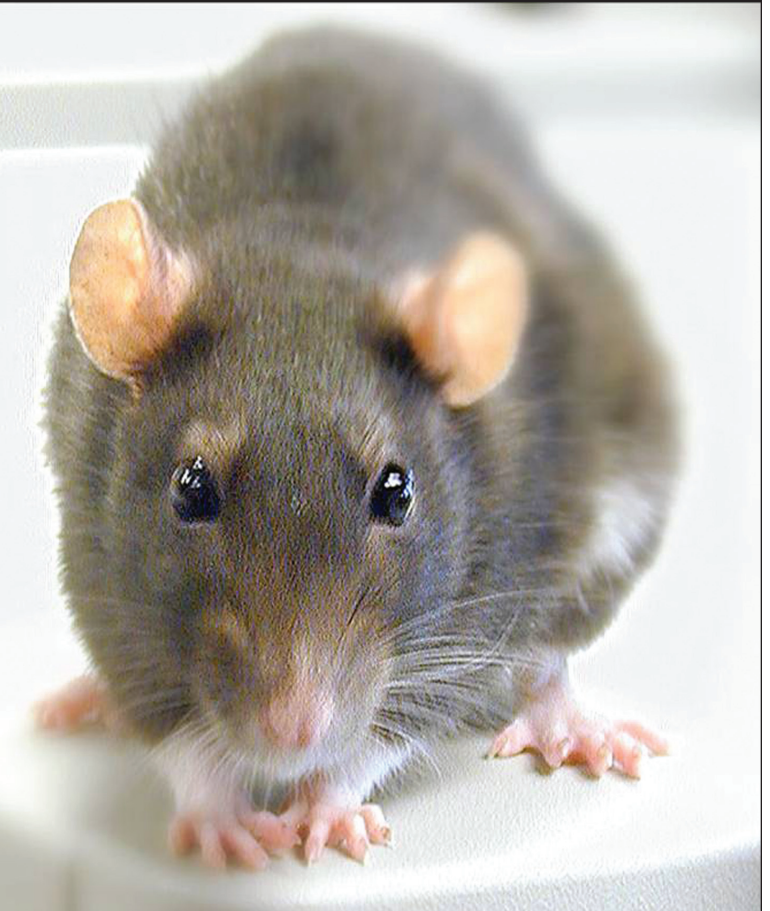
"Estas mismas manos que recogían tomates en los campos de California, hoy tienen el privilegio de tocar el órgano más increíble - el cerebro"

Dr. Alfredo Quiñones-Hinojosa

"Tenemos la responsabilidad de seguir trabajando duro para conseguir el sueño americano - ¡nunca abandone sus sueños!"

Dr. Alfredo Quiñones-Hinojosa

Programa de Embellecimiento de Nashville!!!



Viviendo ¡ Como un cerdo!



Echar basura es antihigiénico y no es atractivo para la vista. Hace daño a nuestro medio ambiente, a la comunidad y a la economía.

Da un mensaje negativo de falta de orgullo y cuidado por la comunidad en la que vivimos. Un vecindario limpio es un lugar más seguro y saludable para criar a una familia y desalienta al crimen y al vandalismo. Por tanto, Mantengamos Nashville Bonita.

El Suceso News 615-291-5369

Publicado por Icon Advertising

Director Anna Nuvez

Diseño Icon Advertising Steven Hercheck

Artículos Raul Rodriguez y Rosa Gonzalez

AE Ira Cruz y Angela Rodriguez

Distribución Independet Inc.,

Fotografía Chirsti Armstrong

Ventas Tel: (615) 291-5369 Fax: (615) 269-6465

info@elsucesonews.com